

PSICOLOGIA DE LA GESTALT: WERTHEIMER,
KÖHLER, KOFFKA

Wertheimer (1880-1943). Köhler (n. 1887). Koffka (1886-1941).

PSICOLOGIAS DEL SIGLO XX

Si dos líneas no muy alejadas entre sí se exponen en forma instantánea y sucesiva a una velocidad determinada, el observador no verá dos líneas, sino una sola línea que se desplaza desde la posición de la primera a la de la segunda. En el objeto externo no hay ni movimiento ni continuidad: ambas líneas son estáticas y están separadas en el tiempo y en el espacio. Empero, lo que el observador ve es, sin duda alguna, un movimiento, y más aún, un movimiento visiblemente presente y no meramente inferido; algo tan inmediato y real como cualquier otra cosa directamente percibida por los sentidos. Además, un simple cambio en las condiciones externas altera por completo el carácter de la percepción. Si el intervalo de tiempo se reduce en grado suficiente, el sujeto verá simultáneamente dos líneas inmóviles, una junto a la otra; si el intervalo se aumenta en grado suficiente, verá primero una línea y luego otra, separadas en el tiempo y en el espacio.

El intento de explicar estos hechos triviales en apariencia, constituye, históricamente, el punto de partida de la Psicología de la Gestalt. Se trata de fenómenos bastante vulgares: se repiten cada vez que se exhiben películas cinematográficas. Por supuesto, desde hacía tiempo los psicólogos sabían que la percepción del movimiento constituía un problema, pero en 1910, Max Wertheimer, operando con situaciones como las arriba descritas, encaró el problema de tal modo que lo llevó a dudar radicalmente de los fundamentos mismos de la ciencia. Llegó a la completa convicción de que las explicaciones convencionales en función de elementos sensoriales y sus combinaciones, eran groseramente inadecuadas; que cualquiera fuese la experiencia del movimiento percibido, no constituía una composición de sensaciones visuales, ni un mosaico de porciones combinadas, mezcladas, fundidas o asociadas de alguna manera. Sobre todo llamó su atención el hecho de que las explicaciones convencionales no justificaban el dato psicológico tal como se da inmediatamente; que no tomaban en consideración la singularidad, tota-

lidad, desarticulación y fluidez de la experiencia inmediata. A Wertheimer le pareció que los psicólogos que se satisfacían con las explicaciones tradicionales estaban cegados por los modos habituales de pensar; que partiendo de la idea de sensaciones elementales como de algo natural, dejaban de explicar el verdadero carácter de la experiencia presente ante ellos, absorbidos por una teoría que se había transformado en algo demasiado habitual para ser puesto en tela de juicio. A fin de preservarse de un error similar, Wertheimer decidió aplicar un nombre especial a la experiencia que investigaba. Por consiguiente, denominó a la impresión de un movimiento aparente fenómeno ζ; en parte para singularizarlo, y en parte para designarlo con un término neutral que no lo complicara con las teorías existentes.

Además, su problema tuvo consecuencias fisiológicas. Habiendo cuestionado la explicación de la percepción por la suma de sensaciones, también problematizó la concepción del proceso fisiológico correspondiente como una suma de las actividades en unidades neutrales discontinuas. Para Wertheimer ni el proceso psicológico ni el fisiológico, esto es, ni la percepción ni la excitación neural, podían concebirse como una mera suma de partes; que el proceso cerebral, como la percepción, debe ser un todo unificado, y no una integración de actividades separadas, de unidades neurales distintas, así como tampoco la percepción es una composición de sensaciones discontinuas.

Dos psicólogos que sirvieron como sujetos para el estudio de Wertheimer, Wolfgang Köhler y Kurt Koffka, llegaron a convencerse tanto como el experimentador de que la vieja psicología era totalmente inadecuada con respecto a los hechos en consideración — y en la Alemania de 1910, "vieja psicología" significaba la psicología experimental que ostentaba el sello de Wundt. Los tres se daban cuenta que con esta postura entraban en pugna con una poderosa tradición académica. Sabían que al atacar la práctica de explicar los fenómenos psicológicos en función de elementos y sus combinaciones iban contra los fundamentos mismos de la ciencia. De esta suerte — al igual que el conductismo en Norteamérica — en Alemania la Psicología de la Gestalt surgió con la conciencia de ser una psicología revolucionaria.

La protesta no fue débil ni de alcance limitado: la nueva escuela exigía nada menos que una total revisión de la psicología. Los conductores del movimiento no tardaron en darse cuenta que en los casos comunes de percepción se enfrentaban con el mismo problema que implicaba el fenómeno ζ. Por ejemplo, de continuo vemos ciertos objetos como rectangulares — superficies de mesas, marcos, puertas y ventanas, hojas de papel; pero la imagen proyectada en la retina sólo en casos excepcionales es en realidad rectangular. Un objeto negro lo vemos negro a la luz del sol, y un objeto blanco lo vemos blanco en la sombra, aun cuando las condiciones se hayan dispuesto de tal modo que, físicamente, se refleja la misma cantidad de luz desde ambos objetos. Sea que un hombre se encuentre a tres metros o a seis, para nosotros tendrá siempre

la misma estatura, aun cuando su imagen en la retina sea en un caso cuatro o cinco veces mayor que en el otro. En todos estos casos, como en el fenómeno ζ y, literalmente, en miles de casos semejantes, la diferencia evidente y casi pictórica entre el carácter de la percepción y el de la estimulación sensitiva local pone bien de relieve el problema que, en opinión de los gualtistas, la vieja escuela había ignorado por completo. Y los mismos ejemplos muestran con la mayor claridad la dependencia de la percepción con respecto a la totalidad de las condiciones estimulantes.

Como es natural, los gualtistas tomaron casos de este tipo para apoyar su afirmación de que las viejas explicaciones habían incurrido en un error flagrante: que habían dejado de tomar en cuenta las mismas cualidades que se proponían explicar — el movimiento percibido, la rectangularidad, la diferencia de claridad, la constancia de tamaño. Es indudable — sostienen los gualtistas — que en ninguna de estas percepciones la experiencia real se da inmediatamente como una colección de elementos o como una suma de partes. La percepción misma muestra un carácter de totalidad, una forma, una "gestalt", que se destruye cuando se intenta analizar; y esta experiencia, tal como se da de un modo directo, constituye el problema de la psicología. En esta experiencia se dan en bruto los datos que la psicología habrá de explicar sin por ello creer haberlos agotado. Comenzar con elementos es comenzar por donde se debería terminar. Pues los elementos son productos de la reflexión y de la abstracción, remotamente derivados de la experiencia inmediata para cuya explicación se les invoca. La psicología de la gestalt intenta volver a la percepción ingenua; a la experiencia inmediata, "no viciada por el aprendizaje"; e insiste en que no halla en ella conjuntos de elementos, sino todos unificados; no masas de sensaciones, sino árboles, nubes y cielo. E invita a que cualquiera verifique esta aserción con sólo abrir los ojos y mirar al mundo circundante en la forma ordinaria y cotidiana.

La gestalt, para la psicología, importa advertirlo, constituye un todo que no es la mera suma de sus partes. Es anterior a las partes y fundamental para ellas. La gestalt no puede ser concebida como una composición de elementos, enunciados que los gualtistas procuraron demostrar de inmediato con pruebas experimentales. Sus primeras investigaciones las realizaron en el campo de la percepción, pero pronto extendieron su examen a otros dominios. El aprendizaje, la memoria, la intuición y las reacciones motoras, fueron estudiados como actividades que no constituían meras integraciones de actividades parciales. Todo el objeto de la psicología fue abarcado por el movimiento. Y la escuela que se inició como un intento de hacer justicia a un problema particular acerca de la percepción visual, terminó por exigir una revisión integral de los principios fundamentales de la ciencia. No se detuvo, a la verdad, en la psicología misma, sino que extendió sus principios a la ciencia física.

No se dispone de palabra alguna que corresponda exactamente al vocablo alemán *gestalt*. Se han sugerido diversas traducciones, entre ellas,

las de "forma", "figura" y "configuración", pero ninguna ha sido aceptada sin reservas. A la palabra "figura" se le ha objetado que indica un campo harto limitado: el visual. Se ha empleado "configuración", pero con mucha cautela, acaso porque su derivación sugiere, aunque bastante remotamente, una composición de elementos, que es la verdadera antítesis de la *Gestalt*. "Forma" es, sin duda, el término menos objetable y se está usando de modo bastante general; pero, por lo mismo, recibe nuevas connotaciones derivadas del *Gestalt* alemán.

Según Köhler, la palabra *Gestalt* se emplea en alemán con dos acepciones. Denota algunas veces la figura o la forma como una *propiedad* de las cosas; otras, denota "una entidad concreta individual y característica, existente como algo separado y que *posee* figura o forma como uno de sus atributos".¹ Ambas acepciones requieren cierta explicación.

Como una *propiedad* de las cosas, *Gestalt* se aplica a características tales como la cuadratura o la triangularidad de las figuras geométricas, o a la apariencia espacial distintiva de objetos concretos, tales como mesas, sillas y árboles. También se aplica a las características de sucesiones temporales, como las melodías, o de sucesiones espaciales y temporales a la vez, como bailar, caminar, arrastrarse o saltar. En este sentido, *Gestalt* se refiere a las propiedades menos específicas de las cosas, a las cualidades expresadas por adjetivos tales como "angular", o "simétrico", en tanto se aplican a figuras espaciales; "mayor" o "menor", cuando se aplican a frases musicales; "gracioso" o "desmañado" en cuanto se aplican a movimientos como caminar o bailar. Debe destacarse que tales propiedades no pueden darse en una experiencia "puntiforme". Son supralocales; implican totalidades extensas de cierto tipo.

En el segundo sentido, esto es, tal como se aplica a la entidad que *posee* forma, el término *Gestalt* se refiere a triángulos y cuadrados en cuanto opuestos a la triangularidad y a la cuadratura, y a mesas y sillas en cuanto opuestas a las formas características de estos objetos. En este sentido, *Gestalt* se refiere a cualquier todo segregado y circunscrito. Según Köhler hay una tendencia a preferir esta acepción del término, pues el mismo proceso subyacente que explica la formación de totalidades explica también sus propiedades. Nuevamente ha de advertirse que la aplicación del término no se limita al campo visual, ni siquiera al campo sensorial en su conjunto. Aprender, pensar, procurar, actuar, han sido tratados todos como *gestalten*. El concepto ha invadido todo el campo de la psicología. Más aún, ha ido más allá de los límites de la psicología misma. Köhler descubre *gestalten* en procesos biológicos como la ontogénesis y en procesos físicos como la polarización de un electrodo. En la evolución de estructuras orgánicas a partir del protoplasma indiferenciado, y en el ordenamiento de un campo eléctrico alrededor de los polos positivo y negativo, halla la evidencia de que la naturaleza física, al igual que la experiencia psicológica, tiene fondo y "forma".

¹ W. KÖHLER: *Gestalt Psychology*, 191-194.

El escrito de Wertheimer¹ sobre la percepción del movimiento aparente, dado a conocer en 1912, fue la primera publicación de la escuela de la gestalt, causa por la cual se considera a Wertheimer como su fundador. Pero Köhler y Koffka, ambos estrechamente vinculados al movimiento desde el principio, han sido tan activos como aquél en la tarea de elaborar los conceptos de la psicología de la gestalt y organizar la nueva escuela. Koffka orientó inmediatamente sus esfuerzos y el de sus discípulos hacia problemas relativos a la percepción visual del movimiento. Aplicó también los principios de la psicología de la gestalt a los problemas del desarrollo psíquico. Köhler es quizá más conocido en Norteamérica por los estudios expuestos en su libro *The Mentality of Apes*. Estos estudios fueron realizados en la isla de Tenerife, adonde había sido enviado para tal investigación por la Academia Prusiana y donde se vio obligado a permanecer durante los cuatro años de la guerra mundial. Las condiciones de la isla eran en extremo favorables para un estudio cuidadoso de los nueve antropoides elegidos para su investigación, y de este modo se pudo recoger una copiosa información referente a su comportamiento. Pero la principal contribución de este estudio, y por cierto su aspecto más notable desde el punto de vista de la psicología contemporánea, fue acaso la aplicación del concepto de gestalt a los procesos psíquicos superiores de los animales — a la manera como los antropoides resolvían problemas, y más en particular a su "compensación" en situaciones problemáticas. Köhler es conocido también por haber extendido la teoría de la gestalt a la biología y a la física.² Además, ambos investigadores habíanse destacado por su eficacia en presentar las nuevas concepciones al público de habla inglesa. Koffka publicó varios artículos en inglés. En particular uno de sus escritos,³ un examen de la literatura experimental de la escuela de la gestalt, logró despertar el interés de los psicólogos norteamericanos. En rigor, se debe en gran parte a Köhler y a Koffka el interés que por ese movimiento existe hoy en los Estados Unidos. Ambos han enseñado en ese país y Koffka está en la actualidad dedicado a la investigación en el Smith College. Los tres libros más profusamente leídos sobre la materia en Norteamérica son *The Growth of the Mind* de Koffka, y *The Mentality of Apes* y *Gestalt Psychology* de Köhler — este último es una exposición general destinada tanto a los legos como a los psicólogos profesionales.

Naturalmente, los problemas que dieron origen a la escuela de la *Gestalt* no habían escapado por completo a la atención de los psicólogos anteriores. Se ha puesto, en efecto, un tanto de moda descubrir en la

¹ M. WERTHEIMER: "Experimentelle Studien über das Sehen von Bewegungen", *Zeitschrift für Psychologie*, 61, 161-265.

² W. KÖHLER: *Die physischen Gestalten in Ruhe und in Stationären Zustand*, 1920.

³ K. KOFFKA: "Perception: an Introduction to the Gestalt-theorie", *Psychological Bulletin* (1922), 19, 531-585.

obra de escritores más antiguos anticipaciones de la psicología de la Gestalt al igual que del conductismo, del psicoanálisis y de las demás escuelas. No deben sorprender tales anticipaciones; no es extraño que los problemas enfocados por una escuela particular hayan atraído antes, aunque a veces en forma vaga y periférica, la atención de otros que trabajaban en el mismo campo. En cierto modo, las anticipaciones indican la autenticidad del problema y que allí existe en realidad algo. Además, aparte de la importancia que puedan tener desde este punto de vista, las anticipaciones de un concepto aclaran a menudo dicho concepto a la luz de semejanzas y contrastes. Esto vale en especial para dos anticipaciones de la psicología de la Gestalt.

Una de ellas está centrada en torno al problema de la "cualidad de forma", o *Gestaltqualität* — problema que despertó considerablemente la atención en la última mitad de los años noventa y condujo a la creación de una escuela psicológica: la escuela de Graz. La idea de la "cualidad de forma" data, en rigor, de 1885, año en que apareció el libro de Ernst Mach, *Análisis de las sensaciones*. Según la tesis principal de Mach, la sensación constituye el fundamento de toda ciencia, tanto física como psicológica; pero en lo que a nuestro caso se refiere, el rasgo más importante de sus doctrinas consiste en que distinguió sensaciones de la forma del espacio y sensaciones de lo temporal. Es decir, Mach incluyó entre las sensaciones patrones espaciales, como las figuras geométricas, y patrones temporales, como las melodías, independientes, en cuanto a la forma, de cualquiera de las cualidades sensitivas particulares en las que aparecen, como el color y el tono. Esta idea fue perfeccionada por von Ehrenfels, quien en 1890 le dio la formulación más conocida. Von Ehrenfels mostró con claridad que existen cualidades de la experiencia que no se explican mediante las propiedades de las sensaciones generalmente admitidas. A estas cualidades las denominó *Gestaltqualitäten* o cualidades de forma. El ejemplo típico es la melodía, una forma o patrón temporal en sí, independiente de los elementos sensitivos particulares que la componen. En otras palabras, una melodía puede ser ejecutada en claves diferentes, con instrumentos de distinto timbre, con diferente intensidad de sonido, y continuar siendo, sin embargo, la misma melodía, claramente reconocible a través de todo cambio. La melodía es, pues, "transportable"; es independiente de las sensaciones particulares en las cuales se produce; puede presentarse bajo otra modalidad en la que no aparezca ningún elemento de la primera. Y este mismo principio vale para los modelos espaciales. Un triángulo es, como una melodía, "transportable". Las líneas que lo componen pueden ser cortas o largas; pueden ser negras, rojas o azules; y sin embargo la figura continúa siendo un triángulo. De esta manera queda definitivamente planteado el problema de la forma. Sin lugar a dudas la forma existe, pero no existe en ninguno de los elementos sensitivos. Según von Ehrenfels y la escuela de Graz, que plantearon el problema, esto significa que la forma constituye ella misma un elemento, pero un elemento que no es una sensación. Es un elemento nuevo creado

por el intelecto al operar sobre los elementos sensitivos. Los elementos sensitivos son en sí mismos indispensables. A partir de ellos el intelecto crea la forma. Por lo tanto, para la escuela de Graz, la forma era un nuevo elemento, un elemento construido sobre la base de las sensaciones, una creación realizada por un acto del intelecto. Los psicólogos que adoptaron esta posición no resolvieron el problema descartando los elementos, sino añadiendo uno nuevo, obtenido por un procedimiento diferente. Se distinguieron de los wundtianos no por negar los elementos, sino por agregar elementos que los wundtianos no incluían y que eran producidos por actos psíquicos que los wundtianos no habían reconocido.

Hay otra anticipación de la psicología de la Gestalt en la protesta de William James contra el elementalismo. No es necesario puntualizar que James calificó los elementos de los asociacionistas de abstracciones artificiales y que al insistir en que la conciencia es una corriente y no un encadenamiento ni un mosaico, no sólo acentuó la continuidad de la experiencia sino también el carácter primordial de esa continuidad. Para James las distinciones son secundarias. Las "cosas" son extraídas, con fines parciales y prácticos, del flujo de la experiencia, la cual en su origen es "una confusión enorme, profusa y rumorosa". De ahí que la concepción de James sea muy distinta de la de von Ehrenfels. Von Ehrenfels comenzó con elementos y terminó con objetos separados de su contexto por la continuidad y terminó con objetos separados de su contexto por las necesidades prácticas y los fines de la vida.

La psicología de la Gestalt discrepa categóricamente con ambas interpretaciones. Discrepa con la escuela de Graz, en tanto se opone por completo al elementalismo. Aunque concuerda con el argumento según el cual la forma difiere en lo esencial de los elementos sensitivos generalmente admitidos, es transportable, y no puede ser reducida a los elementos mismos; la psicología de la Gestalt no resuelve el problema mediante la adición de nuevos elementos. Discrepa con James en cuanto afirma que las cosas, los objetos, las unidades de todo tipo, se crean al separarse de su contexto. Cree en conjuntos, pero en conjuntos *segregados* — en conjuntos segregados que están allí desde el principio. Cuando examina el mundo, dice el guesaltista, vemos objetos definidos, como los árboles y las piedras, y estos objetos son percibidos como distintos de sus circunstancias, a la manera como se percibe el verde distinto del gris.

Pero estas diferencias de opinión no son sino accesorias. Es la psicología experimental de tipo wundtiano la que los guesaltistas consideran su mayor enemigo, y ante todo con referencia a este enemigo proclamaron su independencia y formularon su programa. Vieron en la "teoría de la significación" de esta escuela un excelente ejemplo de sus vicisitudes, y en consecuencia una de las mejores formas de comprender el punto de vista de los guesaltistas es considerar las objeciones que oponen a esa teoría.

El caso de la constancia de la forma en la percepción servirá a los fines de la ilustración tan bien como cualquier otro ejemplo. Según es

sabido, una persona sentada ante una mesa rectangular la ve realmente rectangular, e igual sucede cuando está de pie cerca de ella, u observándola a través de la habitación. Pero en ninguno de estos casos la imagen retinal es en sí misma rectangular. Puede demostrarse en el laboratorio que la imagen retinal es, en cada uno de los casos mencionados, un cuadrilátero irregular, y que varía en cuanto a la forma con la posición del ojo en relación a la mesa. La psicología, por tanto, debe contestar a la siguiente pregunta: ¿Cómo se relaciona la percepción con una imagen retinal tan diferente de ella misma?

De acuerdo con la teoría de la significación, el núcleo esencial de lo percibido es la masa de sensación que corresponde exactamente a este cuadrilátero irregular de manchas retinales incluidas en la imagen proyectada punto por punto por el objeto en la retina. Pero, en rigor, la superficie de la mesa no se ve como un cuadrilátero irregular porque tales sensaciones visuales hayan estado muchas veces asociadas a otras experiencias, o porque la persona haya aprendido a través de innumerables casos semejantes que los objetos situados en la misma relación con la vista y que aparecen con la misma forma son, en realidad, rectangulares. Los movimientos del ojo, las impresiones táctiles, los movimientos corporales groseros, y cientos de otros hechos han contribuido a ello. La experiencia se ha sumado a la experiencia, hasta que los puntos separados han llegado a conectarse entre sí tan íntimamente y a asociarse de manera tan inmediata con un estímulo sensorial particular, que la masa total se descarga cuando se excita el núcleo central de la sensación. Sin embargo, la acción total es acción de elementos y de asociaciones. El núcleo esencial de la sensación ha adquirido un contexto elaborado; este contexto es la significación; y la significación otorga su carácter a lo percibido.

Todo esto, de acuerdo con los guesaltistas, muestra a la perfección lo que la percepción no es. La primera objeción va dirigida contra la doctrina del elementalismo. La psicología de la Gestalt adopta una posición inequívoca contra la concepción según la cual los elementos, considerados como existencias en sí, constituyen la materia de que está formada una percepción o cualquier otra experiencia psicológica. Niega terminantemente que los elementos reunidos, mezclados, fusionados o asociados de cualquier manera, suministren las percepciones que efectivamente experimentamos. En definitiva, lo que percibimos en forma inmediata no es un núcleo de sensaciones que constituye el centro de un grupo de imágenes o de otros procesos elementales cualesquiera. Wertheimer empleó el término "hipótesis de ligazón" para caracterizar la teoría según la cual la experiencia es una composición de elementos; y los guesaltistas dirigieron en gran parte su ataque, sobre todo en las etapas iniciales de su lucha, contra esa concepción. Los elementos — afirmaron en repetidas ocasiones — no existen más que como productos del análisis. Lejos de darse inmediatamente como la materia primitiva que compone la experiencia, se descubren sólo después de una reflexión depurada, y como

resultado de lo que, según se reconoce, es una actitud especial, la del introspeccionista adiestrado. Un examen directo de la experiencia no revela en modo alguno elementos — "diminutas cosas locales que nadie ve jamás", al decir de Köhler. Además, el concepto de elementos es objetable porque nos oculta la situación tal como en realidad es. Tan resueltos estamos a reducir la percepción a sus elementos, que la alteramos, la destruimos, la privamos de su integridad y de su unicidad en la tentativa de hacerla armonizar con un esquema preconcebido. El elementalismo no sólo nos da una imagen falsa; nos impide además observar lo que está allí, frente a nosotros.

Una segunda protesta —en rigor implícita en la primera— se dirige contra el asociacionismo. Los vínculos de conexión, al igual que los elementos mismos, son irreales. Los "haces" se mantienen unidos por simples enlaces verbales, por simples "conexiones añadidas" (*and-connections*), para emplear otra frase de Wertheimer. El error de los elementos trae como consecuencia necesaria el de las asociaciones. Si se fracciona la experiencia en porciones artificiales, habrán de idearse medios también artificiales para volver a integrarla, y el resultado son las cadenas de asociaciones. Con la supresión de los elementos y de la asociación, la teoría de la significación queda, por supuesto, eliminada; o más bien, cuando se la priva de su contenido, los elementos y las conexiones, su derrumbe es inevitable.

Puesto que se han descartado los elementos y las asociaciones, a la vez que la hipótesis de ligazón, no es sorprendente que los guesaltistas sean en extremo sensibles a los peligros del análisis. El intelecto, al obrar sobre nuestra experiencia, puede disgregarla en partes; pero de allí no se sigue que la experiencia sea un compuesto de esas partes. Por el contrario, insisten los guesaltistas, el producto del análisis no es de ninguna manera idéntico a la experiencia original. El análisis altera el dato cuyo examen se propone; destruye la cosa misma que corresponde a la ciencia explicar. El carácter total y la unicidad se pierden en la disección, al igual que un músculo deja de ser un músculo cuando se le corta en secciones para estudiarlo bajo un microscopio. Y aun cuando se divide un músculo en forma menos artificial, sea que se diseque en partes reales o naturales, las fibras musculares, por ejemplo, que pueden ser consideradas como verdaderas partes de la estructura, deja de ser un músculo. Nadie intentaría explicar un músculo por la adición de tales partes, artificiales o naturales, reunidas según el orden original. Sin embargo, una psicología que explique su material como un compuesto de los elementos en los cuales puede ser dividido, hace algo muy parecido a semejante intento.

Es difícil formular la cuarta protesta separada de las otras, puesto que las fundamenta y las comprende. Es el ataque contra la "hipótesis de constancia". De acuerdo con la escuela de la Gestalt, la hipótesis de constancia penetra el pensamiento psicológico aun cuando no se la reconozca. Supone una estricta localización de la estimulación sensorial, una

exacta correlación entre el estímulo periférico y la experiencia inmediata. Mientras exista una correspondencia entre los dos, se sobrentiende que no hay nada que explicar; pero cuando se produce una discrepancia, trata de buscar una explicación que conserve la correspondencia mediante cierta conexión intermedia.

En *Gestalt Psychology* Köhler desenmascara con el mayor cuidado la hipótesis de constancia. Con la misma delicadeza con que un cirujano ausculta una lesión peligrosa, disecciona el tejido del pensamiento donde se halla inserta la hipótesis de la constancia. También aquí la mesa rectangular puede emplearse a título de ejemplo. Este objeto —según se ha dicho a menudo—, se presenta por lo común bajo forma rectangular y, sin embargo, es muy posible ver la superficie de la mesa como el cuadrilátero irregular descrito por el introspeccionista. ¿Cuál de éstas es la experiencia sensorial real o verdadera? Por supuesto ambas son reales en el sentido de que ambas se dan en la experiencia. Es posible por cierto ver la mesa tal como la ve el sentido común, o como la ve el introspeccionista adiestrado. ¿Pero cuál es más real? ¿Cuál constituye la verdadera experiencia psicológica? La pregunta bien podría plantearse así: ¿Cuál es real y cuál ilusoria?

Según el introspeccionista adiestrado, la verdadera experiencia sensorial es la que alcanza, por medio de su actitud especial, el núcleo esencial de sensación al que se adhieren las contribuciones secundarias de la significación. Pero, sin lugar a dudas —señala Köhler—, desde el punto de vista del sentido común esas experiencias son precisamente excepcionales. Miles de veces vemos la mesa rectangular por la única vez que la vemos como un cuadrilátero irregular, y son estos millares de experiencias lo único que empleamos en nuestro trato con las mesas. Además, la mesa del introspeccionista es secundaria, en tanto deriva de la percepción inmediata y espontánea, del tipo de experiencia que sentido común y ciencia deben por igual tomar como punto de partida. Ello no quiere decir que el sentido común se oponga a la teoría de la significación. Por el contrario, la acepta inmediatamente como muy razonable. Hasta la sugiere él mismo cuando se ve enfrentado con los hechos. Dé ninguna manera sorprende al sentido común que la explicación deba asumir esta forma; sólo le sorprende que haya una diferencia tan grande entre las experiencias cotidianas que también conoce y el carácter de la "verdadera" estimulación sensorial que las fundamenta.

Köhler estima esta sorpresa como sobremedida significativa. Evidentemente, es muy natural suponer que haya una estricta correspondencia entre la experiencia inmediata y la estimulación periférica — tan natural que cuando se demuestra que existe una diferencia entre las dos, inmediatamente se busca una explicación que restablezca la correspondencia. Esta tendencia es la que se manifiesta como hipótesis de constancia, y arraigada como está en una disposición básica de nuestro pensamiento, la hipótesis de constancia ha sido admitida en calidad de supuesto. Existe dentro de la psicología como una suposición no comprobada; y hallar

en la base de la ciencia una suposición no comprobada, es poner al descubierto un escándalo científico.

En verdad, no hay —insiste Köhler—, al menos en la gran mayoría de los casos, ninguna evidencia de que las experiencias explicadas por la teoría de la significación se den sólo porque han adquirido significado. Es cierto que hay unos pocos casos en los que es posible mostrar que se ha añadido significación a cierto núcleo central. El símbolo + significa sin duda más, y este hecho se debe indudablemente al aprendizaje. Pero no son casos de este tipo los que constituyen la regla. Nunca se ha demostrado la teoría de la significación en las mil y una percepciones de la vida cotidiana a las cuales se aplica sin vacilar. Si la teoría de la significación fuese verdadera, se necesitaría una enorme cantidad de aprendizaje antes de que un objeto complejo, como el rostro humano, pudiera reconocerse como idéntico desde todos los puntos de vista y en todas las condiciones posibles de luz y sombra; sin embargo, el rostro humano es uno de los primeros objetos que el niño da señales de reconocer. Y éste no es más que un ejemplo entre tantos. La teoría de la significación ha sido aceptada no porque esté basada en la evidencia, sino porque no se ha sentido la menor necesidad de evidencia.

Pero si se expone el caso ante un introspeccionista, casi con seguridad mostrará señales de resentimiento; y para Köhler el resentimiento del introspeccionista es tan significativo como la sorpresa del sentido común. Ambos indican que las bases de la convicción han sido afectadas. La psicología tradicional aceptó la teoría de la significación con todas sus consecuencias por el solo hecho de que se basaba en una tendencia natural del pensamiento humano, una tendencia que, al hacerse explícita, se formuló como la hipótesis de constancia. La hipótesis misma fue aceptada sin vacilación —hasta sin reconocerla— y toda la superestructura erigida sobre ella descansa en una base nunca examinada.

La quinta objeción que la psicología de la Gestalt formula contra sus rivales va dirigida contra su fisiología. Es en cierto modo una objeción a la aplicación de la hipótesis de constancia a la actividad del sistema nervioso. Pues junto con el elementalismo, el asociacionismo, la teoría de la significación y la hipótesis de constancia, se halla la concepción que trata al sistema nervioso como un complicado mecanismo de conductores separados. Según esta teoría, las corrientes nerviosas van desde puntos de estimulación perfectamente localizados en los órganos de los sentidos hasta órganos particulares de respuesta, a través de trayectorias precisas del sistema nervioso en las cuales las líneas de conducción son absolutamente fijas y determinadas. En otros términos, el sistema nervioso se concibe sobre la analogía de una maquinaria con "dispositivos rígidos" construida por el hombre (la frase es de Köhler), en la cual cada parte sólo es capaz de un tipo de acción. Esta concepción se ajusta a la perfección a una psicología que trata con elementos y asociaciones, que expone la teoría de la significación, y supone la hipótesis de constancia. Los guesaltistas la descartan lisa y llanamente junto con las teo-

rias psicológicas concomitantes. Las explicaciones fisiológicas con que los guesaltistas proponen sustituirlas podrán ser estudiadas con mayor precisión una vez que se hayan presentado sus doctrinas positivas en forma más completa.

Pero antes de pasar a estas doctrinas positivas, es bueno advertir que las objeciones que acaban de analizarse están todas relacionadas entre sí con bastante propiedad; que todas ellas son parte de una grande y primordial objeción a la práctica de explicar la experiencia psicológica de una manera fragmentaria. Son parte de una protesta que es más que su adición: una protesta que debe ser reconocida como de la más alta importancia en la psicología de la Gestalt. Pues el carácter que acusa este movimiento —en sus primeros años, por supuesto— estuvo determinado en buena medida por el hecho de que proclamaba una revolución. Su primera tarea fue descubrir las insuficiencias de la psicología existente, y los signos de insurrección fueron muy acentuados. Casi al mismo tiempo que el conductismo lanzaba su desafío en Norteamérica, la psicología de la gestalt se levantó en Alemania contra la tradición vigente. Al igual que el conductismo, se trabó en verdadera lucha para abrirse camino a través de la sólida resistencia de una tradición afianzada. Y así como el conductismo definió su posición sobre todo en función de lo que combatía, la psicología de la gestalt daba la nota de su empresa declarando que estaba contra el orden establecido. Su programa incluía una lista de proscripciones, que iba encabezada por el elementalismo, el asociacionismo, la hipótesis de constancia, la teoría de la significación, la confianza en el análisis, y la concepción del sistema nervioso como un mecanismo de disposiciones rígidas con trayectorias fijas y definidas que conectan puntos también fijos y definidos.

Sin embargo, de esta lista de protestas surge con evidencia que la psicología de la gestalt no ostenta ese carácter directo, simple y práctico, propio del sentido común, que ha conferido al conductismo mucho de su popularidad. El hombre de la calle comprende inmediatamente qué significa considerar al ser humano como una máquina, y qué significa mejorar esa máquina mediante un más adecuado ajuste de sus partes. Para ello le bastan sus hábitos de pensamiento — una vez descartados los relativos a la conciencia. Pero la psicología de la Gestalt no puede recurrir a medios tan simples. Aunque retrotrae la psicología a la experiencia ordinaria, a las sencillas observaciones de la vida cotidiana, es tendencia de inmediato a indagar por qué esa experiencia es lo que es, y así, en su intento de comprenderla y explicarla, sale de la esfera del sentido común; cierto es que conductistas y guesaltistas parten, por igual, del mundo tal como aparece a la observación común y no como aparece al introspeccionista adiestrado. Ambos retrotraen la psicología al plano familiar del sentido común, al mundo de la percepción ordinaria. La diferencia radica en que la psicología de la Gestalt comienza examinándolo y explicándolo, y el conductismo manipulando y operando en él. Por consiguiente, la psicología de la Gestalt es mucho más apta que el

conductismo para sumergir al lector en los tecnicismos poco familiares de un problema de laboratorio. En tecnicismos poco familiares —es necesario advertirlo—, pues el conductismo tiene también sus técnicas características y es tan tenaz como la psicología de la Gestalt en la investigación de laboratorio. Los guesálticos, por ejemplo, se interesan enormemente en los problemas de la percepción, y si hay algo que el hombre medio da por supuesto, son los objetos que ve y los sonidos que oye. El problema de cómo y por qué esas cosas triviales se presentan tal cual lo hacen, le impresiona como abstruso o disparatado. Los procedimientos del conductista parecen, por cierto, más prácticos y más inteligibles. Inclusive cuando se ocupa uno de los problemas de la percepción, el conductismo procede de modo recomendable para el sentido común. Cuando desea saber mediante qué órganos sensoriales (o receptores) la rata encuentra su camino a través de un laberinto, priva a la rata de sus receptores, clase por clase y en diversas combinaciones, y observa en cada caso cómo es afectada la actividad. Cuando desea saber si una determinada parte del cerebro está comprometida en la visión, suprime o daña esa parte y averigua qué sucede. No se ocupa, como el guesaltista, de aspectos sutiles de la percepción humana en condiciones ligeramente variadas que para el hombre práctico no parecen tener mayor importancia. Además, la psicología de la Gestalt se interna deliberadamente en los laberintos de la epistemología, justificando la fe que se le tiene. Pone sumo cuidado en demostrar que, desde el punto de vista de la epistemología, su posición no es inferior a la de las ciencias físicas.¹ Finalmente, el hecho de que la psicología de la Gestalt reclame al lector que abandone sus viejos modos de pensar en función de partes agregadas a partes, le dejan con la sensación de perplejidad que provoca siempre toda alteración en los viejos modos de hacer. Es en este aspecto, sobre todo, que la psicología de la Gestalt exige cambios acaso más fundamentales y profundos que los del conductismo. Exige una alteración en el modo de percibir y concebir. El carácter radical del conductismo es, ante todo, práctico y moral, en tanto la visión de la Gestalt requiere un reajuste intelectual. Y por exigir un cambio en los modos habituales de pensar, la psicología de la Gestalt carece de la inmediata inteligibilidad de una concepción que no requiere más que un nuevo y sorprendente reordenamiento de las viejas formas de pensar.

Cuando los conductistas presentan el aspecto positivo de su posición, recurren nuevamente a la experiencia inmediata, al mundo tal como se da a la percepción ordinaria.

Quienquiera observe el mundo que le rodea, declaran los guesaltistas, verá en el campo visual un número de objetos, acaso mesas y sillas, ventanas y puertas, o árboles, piedras, agua y nubes. Pero en cual-

¹ Es interesante observar que mientras en Alemania la psicología de la Gestalt ha sido frecuentemente criticada por su falta de depuración epistemológica, en los Estados Unidos se la criticó por su dedicación demasiado seria a los problemas epistemológicos.

quier caso verá *objetos*, y este hecho simple implica dos consecuencias: la primera, que no ve grupos de sensaciones sino todos unificados; la segunda, que las totalidades son separadas y distintas de su trasfondo. No sólo son totalidades sino totalidades segregadas.

Los mismos hechos pueden ser demostrados en términos aún más simples donde las unidades no son objetos en el sentido usual del término.¹ Un ejemplo es la disposición en la Figura 1.

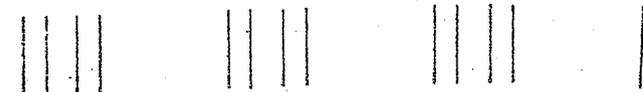
FIGURA 1



Aquí, el observador, espontáneamente, y sin la menor sugestión, ve las líneas en grupos de dos; pero con este solo caso no puede apreciarse si tal agrupamiento está determinado por cercanía espacial o por la propiedad de encerrar espacio. No hay duda, sin embargo, de que la tendencia a formar grupos, y nada más que estos grupos, es muy fuerte. Si el observador irata de formar otros grupos, descubre cuán fuerte obra una tendencia contra él. Es bastante fácil formar un solo par con dos de las líneas más distantes, pero la mayoría encuentra realmente imposible ver este agrupamiento por sobre el campo total.

Puede mostrarse con facilidad que cada agrupamiento está estrechamente relacionado con la percepción de totalidades y de objetos. Si se agregan otras líneas, como en la Figura 2, el fenómeno de agrupa-

FIGURA 2



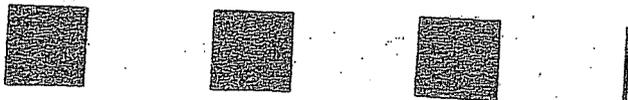
miento se hace más pronunciado. Los grupos se destacan como unidades de modo más preciso. Si los espacios se llenan con líneas de tal modo que el sombreado sea continuo, como en la Figura 3, no hay duda de que las áreas sombreadas son unidades; y si los rectángulos que forman se proyectan hacia adelante de tal suerte que se convierten en sólidos,

¹ Los siguientes dibujos han sido adaptados de figuras usadas en el trabajo de WERTHEIMER "Untersuchungen zur Lehre von der Gestalt". *Psychologische Forschung* (1923), 4, 401-350, y también por KÖHLER en "Some Tasks of Gestalt Psychology", *Psychologies of 1930*, 143-160. El análisis del texto, aunque basado en las explicaciones de WERTHEIMER y KÖHLER, no se propone hacer una reducción condensada de sus exposiciones. Ha sido modificado para ajustarse a los fines del presente libro.

dos, pasan inmediatamente a ser objetos en el significado común del término.

Pero supongamos que la Figura 1 se altera no por la repleción de los espacios sino por la adición de líneas horizontales como en la Figura 4.

FIGURA 3



La percepción es ahora distinta. Hay una marcada tendencia a tratar los espacios más amplios como unidades, limitadas por los pares más distantes de líneas, y a considerar que los corchetes que se enfren-

FIGURA 4



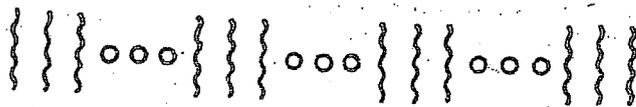
tan mutuamente forman rectángulos. Este fenómeno ilustra el principio del "cierre". No sólo hay aquí una tendencia a la "forma" en nuestras reacciones, sino que la tendencia es tan acentuada que cuando la situación externa no está completamente "formada", la reacción psicológica tiende a completarla. El "cierre" es un caso especial de la "ley de fecundidad", según la cual la experiencia, sea espacial o temporal, y cualquiera sea la región sensorial que le corresponda, tiende a asumir la mejor forma posible, de tal suerte que las formas tienden a hacerse más precisas y más claramente definidas — a convertirse de modo más completo y más típico en lo que ellas son.

La Figura 4 ilustra también otro hecho. Muestra que la formación de totalidades no es resultado de un solo grupo de factores. En este caso están implicadas tanto la cercanía espacial como la propiedad de encerrar espacio. Para la mayoría, la tendencia a formar espacios cerrados domina en esta situación sobre la cercanía espacial. Que no es siempre dominante puede advertirse, sin embargo, por el hecho de que es posible ver tres grupos de figuras como el siguiente] [. La Figura 5 muestra una disposición donde hay todavía otro factor que determina el agrupamiento. Aquí no son decisivos ni la cercanía espacial ni el espacio cerrado; los grupos están determinados por la similitud cualitativa de sus miembros.

Es evidente que la percepción es fluida y plástica, y que las condiciones que determinan la formación de grupos son variadas.

Cualquiera de las disposiciones presentadas en estas cinco figuras ilustran otro hecho señalado por la psicología de la Gestalt, el de la figura y el fondo. Incluso en la Figura 1 los pares de líneas con sus espacios cerrados son figuras en contraposición al resto del espacio que constituye el trasfondo. El fenómeno se torna más pronunciado a me-

FIGURA 5



didada que el agrupamiento se hace más estable, y es muy acentuado en formas completas, como los rectángulos de la Figura 3. En algunos esquemas, figura y fondo son reversibles — hecho ilustrado por muchos dibujos decorativos. A menudo el efecto total es muy diferente cuando figura y fondo se intercambian. Figura y fondo muestran diferencias características. La figura parece más sólida, "se destaca". El fondo no es más que espacio vacío. Sólo la figura está "formada". Por ejemplo, en la Figura 3 los rectángulos se ven como formas y el trasfondo como una superficie plana con rectángulos recortados en él, cosa posible desde el punto de vista geométrico.

Grupos flojos, figuras completas e incompletas, formas geométricas y objetos sólidos, todos son gestalten; y hasta estos casos muy simples muestran los principios que fundamentan la experiencia. Esencialmente hay en la experiencia una tendencia a ser "formada"; los miembros a constituir grupos; las figuras incompletas a completarse, a definirse y a hacerse más precisas; el campo total a ser organizado — casi podría decirse a ser estratificado en figura y fondo. Es como si un proceso fuera obrando hacia un estado de equilibrio, un estado en el cual las formas alcanzan el máximo de estabilidad, y en el cual la organización total es más completa. El proceso no incluye la composición de elementos. Las formas que aparecen no pueden explicarse en función de porciones añadidas. El hecho de ver dos líneas como un par no puede explicarse tomando las líneas separadamente ni analizándolas en partes. Es la disposición del campo total lo que determina que sean vistas en parejas. Se puede ver con mayor facilidad que la configuración total determina la experiencia cuando la adición o alteración de una parte aislada cambia el carácter de la percepción total. Las gestalten no son estructuras rígidas compuestas de unidades rígidas; ellas muestran diferentes grados de estabilidad. Esta experiencia es la que debe explicar la psicología — no elementos yuxtapuestos en el tiempo y en el espacio, sino la experiencia en la cual aparecen y tienden a aparecer totalidades "formadas".

Quizá parezca forzado extraer tanta doctrina de unas pocas líneas y figuras. Pero es preciso recordar que la psicología de la Gestalt está

siempre en guardia contra la teoría de la significación, y al emplear los ejemplos más libres de significación que encuentra, evita la crítica de que sus materiales exhiben las características que poseen porque la significación les ha dado antes esas características. Los objetos comunes de la vida están cargados de significación, en tanto que las líneas y espacios simples no lo están. Además, habiendo expuesto sus principios en este medio carente de significación, los guesaltistas no vacilan en demostrar que en la experiencia cotidiana obran los mismos principios.

Todo objeto es una totalidad segregada. No es una colección de partes, ni una porción indistinguible de una continuidad indiferenciada; es una unidad discreta e inmediatamente sentida como tal. Cualquier objeto con su trasfondo muestra figura y fondo y en ciertos casos las diferencias características entre figura y fondo son bien notables. Köhler señala que el cielo visible entre los edificios de una calle no se ve de ordinario como una "forma". Sin embargo, con los contornos definidos que lo rodean, el cielo podría constituir una "figura" perfecta desde el punto de vista geométrico, aunque psicológicamente rara vez lo haga. Por lo común son los edificios los que se ven como formas y el cielo como fondo. Bien pocos reconocerían el Mediterráneo en una carta marítima que viesen por primera vez. El contorno es, por supuesto, el mismo que aparece en un mapa terrestre; pero no se lo reconoce debido a que en la carta marítima el mar se presenta como forma y no cual mero trasfondo, como en los mapas comunes del mundo mediterráneo. Aquí, la reversión entre figura y fondo altera tan por completo la percepción que no se reconoce un contorno familiar. Los psicólogos de la Gestalt se interesan asimismo por los casos de formas encajadas, como las que se hallan en la figura de rompecabezas, en donde hay que descubrir en alguna parte del dibujo un perro, una muñeca o cualquier objeto común. Según la opinión de los guesaltistas, estas formas embutidas muestran el triunfo de la organización sensorial inmediata sobre la significación; porque dichas formas tienen todo lo que requiere la teoría de la significación y, sin embargo, no se reconocen de inmediato. Tienen contornos que se presentan muy a menudo en la experiencia; han adquirido una serie de asociaciones, pero se pierden en la situación dada.

El agrupamiento también se manifiesta, con innumerables variantes, en la vida diaria. No es necesario especificar los numerosos casos en los cuales el agrupamiento de objetos comunes sigue los principios indicados en las figuras ilustradas — distancia relativa, el encerramiento de un espacio, la consumación de formas insinuadas, etcétera. El agrupamiento puede producirse de manera más sutil aunque no menos real. De tres hombres abocados a una discusión, dos contra uno, dos habrán de ser vistos como un grupo y el tercero como unidad separada de ellos. La actividad del debate puede determinar la percepción de la escena total y prevalecer sobre otras condiciones, tales como cercanía espacial, o similitud de raza o edad.

Un ejemplo de formación de gestalt temporal y espacial a la vez,

posiciones rígidas tienen tanta importancia debido a que no permiten más que una posibilidad de acción. En contraste, está el orden del sistema solar, que se mantiene por la interacción de fuerzas físicas; aquí no hay disposiciones rígidas — no hay "esferas de cristal" como las de la astronomía de Aristóteles; en realidad no hay ningún tipo de estructura que mantenga a los planetas en sus cursos. Y cuando dos átomos se unen para formar una sola molécula, integran un todo ordenado, también aquí sin disposiciones especiales, sólo por medio de la interacción dinámica.

Con la teoría de la máquina, guarda correspondencia la concepción del sistema nervioso como un grupo de conductores aislados mediante los cuales los impulsos nerviosos son transportados de un punto definido a otro, a lo largo de trayectorias fijas. Un sistema así concebido es sin duda un sistema de disposiciones especiales, y al igual que en las máquinas creadas por el hombre, las disposiciones especiales — áreas fibrosas particulares, centros nerviosos particulares, etc. — son los factores decisivos. Esta es la concepción que combaten los guesaltistas. La psicología de la Gestalt sostiene que la experiencia que revela la observación, modelada, plástica y "formada" como es, no puede obtenerse con tales determinaciones rígidas; y ve la clave de la situación más en la interacción de las fuerzas físicas mismas que en las estructuras de tipo mecánico, que excluyen todas las posibilidades menos una. La psicología de la Gestalt supone en el sistema nervioso una interacción de fuerzas, análoga a la interacción dinámica que, sin estructuras especiales para restringir sus vías de acción, produce la organización en el átomo y en el sistema solar. El guesaltista no piensa en función de sistemas de fibras que conectan áreas sensoriales fijas del sistema nervioso central. Cree que por muy elaboradas y numerosas que sean las posibilidades de conexión, son inadecuadas para explicar la experiencia tal como es. Piensa más bien en función de patrones de fuerzas y tensiones cambiantes, como los que hacen que el agujero de la capa de jabón tenga la forma de un círculo. El sistema nervioso, o más bien el sistema nervioso y sus accesorios, deben ser tomados como un todo. Lo que sucede en la retina, por ejemplo, nunca puede estudiarse en y por sí mismo; pues la retina no es más que una de las superficies del sistema nervioso y cualquier cosa que en ella suceda influye en el curso total de los sucesos del sistema nervioso y es influido por él. Es muy significativo que la formación de gestalten en la experiencia inmediata esté determinada por factores como la distancia relativa y las relaciones de las propiedades cualitativas — según lo demuestran de la manera más simple los pares de líneas y otras figuras ya citados en este capítulo; pues son precisamente tales factores los que la física estima decisivos en la interacción de fuerzas. Para los guesaltistas la concepción de la acción nerviosa en función de la interacción dinámica, no sólo parece impuesta por el carácter de la experiencia inmediata sino también apoyada por los hechos de las ciencias físicas. No se han elaborado los detalles de la concepción, pero el con-

traste entre una teoría de la interacción dinámica y una de ordenamientos de tipo mecánico es claro e inequívoco.¹

Es posible que todo esto parezca demasiado ambicioso. Sin duda los guesaltistas han ido de prisa y muy lejos. Comenzando con los fenómenos particulares de la percepción, han extendido sus conceptos atravesando todo el campo de la psicología y aún más allá, hasta la biología y la física. La pregunta surge inevitablemente: ¿Hay aquí alguna evidencia que apoye estas especulaciones?

Nadie mejor que los mismos guesaltistas para comprender lo atinado de esta pregunta, pues por más celosamente que presenten su caso, su escuela no es de las que se agotan en la exposición y en el argumento. Originada en el estudio experimental, la psicología de la Gestalt nunca ha pretendido que sus problemas puedan fijarse de otra manera que mediante un llamado a la evidencia científica. Desde un principio los guesaltistas se han aplicado asiduamente a la experimentación. Algunas de sus más importantes investigaciones se han realizado en el campo de la percepción y, desgraciadamente desde el punto de vista de la exposición, gran parte de este trabajo ha sido casi demasiado técnico. Pero un experimento sobre la percepción, tan simple en cuanto a la técnica como característico en cuanto al método general, servirá para ilustrar el modo de encarar la investigación.

Experimentando con gallinas, Köhler les enseñó a tomar los granos en un papel de cierto tono gris. Se emplearon dos matices de gris, sobre los cuales se esparcieron los granos. Cuando las gallinas tomaban los granos del gris más oscuro se les permitía tragarlos; cuando picaban los granos esparcidos sobre el gris más claro eran ahuyentadas. Unas veces el gris más oscuro se colocaba a la derecha del más claro, otras a la izquierda. Con el tiempo las gallinas aprendieron a tomar los granos depositados sobre el papel oscuro.

Esta parte del experimento era meramente preparatoria. Siguió una serie de pruebas que planteó la cuestión fundamental. De nuevo se esparcieron granos sobre papeles de dos matices de gris diferentes, pero el gris que había sido el más oscuro de los dos en la serie preliminar era el más claro de los dos en la serie de prueba. Si las gallinas picaban ahora de este papel, demostrarían reaccionar a un elemento específico, a un gris particular; si buscaban el alimento sobre el gris más oscuro, demostrarían reaccionar a una situación total, a una relación, al lado más oscuro del todo estructurado. Las gallinas respondieron a esta cuestión, picando, por regla general, en los granos esparcidos sobre el más oscuro de los

¹ La teoría que acaba de bosquejarse es una breve reseña de la explicación de KÖHLER en *Gestalt Psychology*, Cap. IV. WERTHEIMER combatió también la vieja teoría, sustituyéndola por una de circuito cortical corto.

grises; no sobre ese determinado gris al que habían aprendido a responder en la serie de adiestramiento. Su conducta constituye una respuesta a la claridad relativa. Esta exposición no proporciona más que un somero bosquejo del experimento y no permite hacer justicia ni al modo sistemático en que evadieron y controlaron las condiciones ni a la consideración que se prestó a los problemas subsidiarios. Muestra, sin embargo, el plan general típico de muchos de los experimentos sobre percepción. Las condiciones se disponen, en la medida de lo posible, para reaccionar a un elemento particular o a la gestalt total, y las reacciones de los sujetos deciden en favor de una de las alternativas.

Siguiendo el mismo plan general, se han emprendido experimentos relativos al reconocimiento, para determinar si lo decisivo es el elemento particular o la situación total. Tocante a la memoria en general, la escuela de la Gestalt ha procurado mostrar, tanto mediante sus propios experimentos como mediante reinterpretación de estudios más antiguos, que es la organización total, más que las asociaciones específicas entre elementos particulares, lo que determina que un cierto contenido se conserve y reproduzca. El trabajo de Köhler sobre los antropoides es el experimento clásico sobre los procesos superiores que implican discernimiento. Kurt Lewin ha contribuido con estudios sobre la acción y la conducta. El concepto de figura y fondo, adoptado por los guesaltistas, se toma de la obra de Edgar Rubin. Desde el principio hasta el fin, la investigación activa desempeñó siempre un importante papel en el programa de la escuela de la Gestalt.

Es significativo, además, que los guesaltistas hayan descubierto evidencias que corroboran sus teorías fuera del campo de la psicología misma. Interesó en especial a los psicólogos norteamericanos el hecho de que algunos de los trabajos recientes sobre biología — trabajos emprendidos en forma enteramente independiente de la escuela de la Gestalt y sin referencia alguna a sus doctrinas — hayan dado resultados concordantes con sus teorías. La obra de Child, por ejemplo, indica que para determinar la estructura del organismo en desarrollo es de máxima importancia establecer una graduación fisiológica, y que la estructura puede alterarse si se altera la graduación. Esto significa — para emplear la terminología de los guesaltistas — que el desarrollo del organismo es un caso de fuerzas y tensiones cambiantes, de interacción dinámica más bien que de determinaciones rígidas. La obra de Coghill toca aún más directamente los problemas de la psicología. Estudiando la conducta motora de los organismos en desarrollo en correlación con el crecimiento nervioso, Coghill descubrió en el amblystoma que primero aparecían los movimientos del cuerpo entero, y que los movimientos precisos y restringidos, como los reflejos, venían después, habiéndose diferenciado en el curso del desarrollo los movimientos más restringidos a partir de los más amplios. Minkowski y otros descubrieron indicaciones de un curso semejante en el desarrollo del feto humano. Examinando las reacciones de fetos abortados, descubrieron que la actividad de los ejemplares más pequeños y jóvenes es difusa, abarcando al organismo en su conjunto, mientras que en organismos que representan

una etapa más avanzada de su desarrollo, pueden producirse reflejos bien diferenciados.

También los estudios de Franz y Lashley indican, tanto mediante el método de extirpación en cerebros animales, como mediante el método de reeducación de soldados que sufran de lesiones cerebrales, que la destrucción de áreas limitadas en el cerebro no significa un perjuicio permanente de la conducta atribuida por lo común a aquellas porciones del cerebro; o, para emplear de nuevo la fraseología de los guesaltistas, que no hay "disposiciones rígidas" necesaria e inevitablemente implícitas en la realización de ciertos actos. Es muy interesante advertir a este respecto que fue el examen de la experiencia inmediata, más que la indagación directa en el sistema nervioso mismo, lo que condujo a los guesaltistas a elaborar su teoría de la naturaleza de la actividad neural. Habiendo observado ciertas propiedades en la experiencia inmediata —su organización, su correspondencia con la constelación total de estímulos— para cuya explicación consideraban inadecuada la teoría mecánica, elaboraron una nueva en armonía con sus propias observaciones y con las leyes físicas conocidas. En otras palabras: los guesaltistas prefirieron su teoría ante todo porque proporcionaba una mejor explicación de los hechos con el sistema nervioso.¹ Siguiendo esta línea de trabajo, tomaron parte en una de las más interesantes convergencias de opinión que puedan darse en psicología. Se advierte de inmediato la semejanza entre la interpretación guesaltista de la actividad nerviosa y la de Lashley; entre "interacción dinámica" y "acción de masa", y así como el hecho de que la evidencia aportada por las dos fuentes es complementaria. Es muy significativo que estas dos líneas de trabajo de motivación diferente y surgida de problemas y criterios tan diversos, pudieran llegar a ser tan afines; que una teoría de la acción nerviosa con base aprobada por la observación de la experiencia inmediata concuerde en forma tan amplia con una teoría que, basada en la experimentación directa con el sistema nervioso, rechazaba la teoría de una acción bien localizada a lo largo de trayectorias rígidamente determinadas, sustituyéndola con el concepto de acción de masa.

Del análisis precedente se desprende con toda claridad que la psicología de la Gestalt reconoce tanto la conducta como la conciencia, y que no vacila en orientar sus observaciones ya hacia el mundo físico ya hacia la experiencia inmediata. Pero para los estudiosos norteamericanos, cualquier presentación de la escuela parecerá vaga e indefinida, mientras no se establezca expresamente la posición de los guesaltistas con respecto a los dos puntos de referencia para ellos tan habituales: el estructuralismo y el conductismo. La psicología de la Gestalt se opone a ambos aunque de modo diferente. La psicología experimental tradicional de Alemania, cuyo repre-

¹ Esto no significa, por supuesto, que los guesaltistas procedieran sin tener en cuenta los trabajos sobre fisiología del sistema nervioso. Los estudios alemanes en particular, hechos a las víctimas de la guerra, apoyaron sus concepciones. Sus propias contribuciones específicas, sin embargo, tuvieron su origen en los estudios de los procesos psicológicos mismos.

sentante en los Estados Unidos era el estructuralismo titcheneriano, fue, por supuesto, el enemigo declarado de los guesaltistas; y aún hoy, veinte años después de su declaración de independencia, si alguna animadversión aienta en sus palabras, ha de encontrársela con más probabilidad en sus ataques contra esa escuela que en cualquier otra referencia. Su objeción —sobra decirlo— va dirigida contra el elementalismo de la escuela y los hábitos mentales que el mismo implica, y no contra el intento de estudiar la conciencia. La psicología de la Gestalt acepta la experiencia inmediata como dato fáctico de ningún modo menos cuestionable que los datos brutos de las ciencias físicas. Se opone, sin embargo, a las limitaciones que la antigua psicología fija al estudio científico de la experiencia directa. Se opone al uso exclusivo del tipo de observación creada por el "introspeccionista adiestrado"; se opone al uso exclusivo de una técnica en la que se asume una actitud especial de laboratorio y en la que la experiencia tal como se da en la observación cotidiana (la mesa rectangular tal como de ordinario aparece) se descarta en favor de la experiencia "corregida" (el cuadrilátero irregular que describe el introspeccionista). Los guesaltistas insisten enfáticamente en que la experiencia ingenua del sentido común tiene derecho a ser considerada en psicología. Crean en ese tipo de observación "sin corregir" que se llama fenomenológico.² Es más, creen que el introspeccionista excluye los más urgentes e importantes problemas de su ciencia al considerar como datos psicológicos "verdaderos" tan sólo las experiencias que resultan de su especial actitud. La psicología de la Gestalt no hace ninguna objeción al examen de la experiencia directa. Su posición contra el introspeccionista adiestrado es una posición contra la artificialidad en su método; no contra su intento de examinar la conciencia.

Contra el conductismo, la escuela de la Gestalt formula dos objeciones principales. Según la primera, el conductista descarta la conciencia innecesariamente —innecesariamente, porque la conciencia es un hecho de la experiencia, ni más ni menos justificable— tanto desde el punto de vista lógico como epistemológico —que el mundo físico. Resulta significativo que en *Gestalt Psychology*, libro escrito en inglés para su publicación en E.E.U.U., Köhler, refiriéndose a lo que llama el fundamentalismo establecido por el conductismo en Norteamérica, consagre todo su primer capítulo a señalar la contradicción entre la "saludable ingenuidad" de los conductistas al aceptar el mundo físico y su "purismo epistemológico" al rechazar la conciencia. En este capítulo, comenzando con la experiencia ingenua como punto de partida de toda ciencia, muestra de qué manera se distinguen lo objetivo y lo subjetivo, y explica que es tan imposible probar la existencia de un mundo físico independiente, como de la conciencia de nuestro prójimo. Y puesto que la física ha progresado a pesar de este hecho, arguye que la psicología podría hacer otro tanto; que es mejor adoptar una "saludable ingenuidad" que estar trabado por los escrúpulos de la "pureza epistemológica". Según la segunda objeción, el conductismo

² Véase en el Apéndice el capítulo Psicología fenomenológica. [E.]

emplea exactamente el mismo procedimiento que caracterizaba a la antigua psicología, en cuanto construye totalidades más amplias con procesos elementales. Pues aunque no compone estados de conciencia complejos a partir de sensaciones y afectos elementales, construye patrones complicados de conducta por la integración de reacciones simples. Y el resultado —concluyen los guesaltistas—, tanto en el conductismo como en la antigua psicología, es una lamentable esterilidad en lo que concierne a la producción de conceptos positivos. La psicología de la Gestalt no ve en el conductismo nada en verdad nuevo; nada excepto la misma fórmula monótona, E-R; nada excepto reflejos, condicionados e incondicionados, reunidos en formas cada vez más complejas.

La psicología de la Gestalt discrepa además con el conductismo y el estructuralismo, en tanto rehusa modelar sus procedimientos servilmente sobre los de las ciencias más antiguas y mejor desarrolladas, tales como la física. Una de las características de una ciencia tan desarrollada como la física es la exactitud con que efectúa sus determinaciones. Pero después de todo, observan los guesaltistas, la psicología es una ciencia joven, y gran parte de su anhelo de medición exacta y determinación precisa es inapropiada a su estado actual de desarrollo. La ocupación inmediata de la psicología la constituyen los problemas preliminares; ella debe establecer primero los modos generales de reacción; debe trazar un primer bosquejo de sus problemas tal como lo hiciera hace tiempo la física. Köhler intentó hacerlo en su estudio sobre los antropoides; y lo estima tan característico de la modalidad predominante en psicología, que una de las críticas de su estudio fue que no lograba reducir sus observaciones a términos cuantitativos. Tal procedimiento, según Köhler, hubiera estado enteramente fuera de lugar. Su propósito era descubrir qué clases de actividad podían producirse; y aun los resultados de mayor significación, lejos de ser más claros, se habrían oscurecido si los hubiera presentado en forma de cuadros y gráficos. Forzar una ciencia no madura aún por caminos inadecuados a su estado de desarrollo es, en sí mismo, anticientífico. Los guesaltistas creen que la psicología no está preparada todavía para muchas de las determinaciones cuantitativas exactas que pretende, y que gran parte de su esfuerzo de medición se pierde debido a que, en rigor, todavía no sabe lo que es medir.

Pero nada debe oscurecer el hecho de que la principal objeción de la psicología de la Gestalt tanto contra el conductismo como contra el estructuralismo va dirigida contra la práctica de estas últimas de tomar su material en forma fragmentaria, y suponer que las unidades más grandes no son otra cosa que unidades más pequeñas asociadas en combinaciones específicas. Después de todo, no interesa a la psicología de la Gestalt si el objeto propio es la introspección o la observación objetiva. Su argumento principal es que por medio del concepto de Gestalt se ha llamado la atención sobre características de la experiencia hasta entonces ignoradas y que legítimamente no podrían serlo; y todas sus diferencias con otras escuelas derivan de su posición con respecto a este punto capital.

Como es natural, cualquier movimiento que atacara el orden existente, como lo hizo la escuela de la Gestalt, habría suscitado oposición, y cuantas ventajas obtuvo la psicología de la Gestalt hubieron de ser ganadas a pesar, o más bien a causa, de una crítica vigorosa y múltiple. En primer lugar, está la objeción casi inevitable de que la psicología de la Gestalt no es, en rigor, nada nuevo. Objeción que se sostiene frente a su concepción general, según la cual el todo no equivale a la suma de sus partes, y la forma y la organización serían propiedades de la experiencia no explicables en función de elementos. En este sentido, la psicología de la Gestalt (cosa que admiten los gualtistas) es tan antigua al menos como Heráclito y Anaxágoras, y no puede siquiera pretender haber redescubierto el problema en los tiempos modernos. Escritores como James y Dewey han protestado contra el elementalismo tan enérgicamente como cualquier gualtista. Pero si se toma la psicología de la Gestalt en un sentido más específico, como introductora de conceptos particulares que han arrojado luz sobre determinados problemas oscurecidos por las prácticas de la época, tiene tanto derecho al título de novedosa como cualquier otro movimiento; pues introdujo en la psicología del momento una manera de ver y de hacer las cosas que no había sido aún intentada: o a lo menos que no había sido aún reconocida. En este sentido, la psicología de la Gestalt es nueva, a la manera como lo son los usos recientes, las modas, las costumbres, los cambios de gobierno, o la injección de máquinas industriales, o cualquier otra innovación que no es nueva en sentido absoluto, pero que sin embargo cambia en su tiempo el curso de los acontecimientos. Después de todo, desde el punto de vista del progreso de la ciencia, lo más importante no es que una idea sea nueva, sino que sea adecuada a las necesidades de la situación existente. Y el modo en que la psicología de la Gestalt ha suscitado problemas y líneas de investigación a estudiosos ajenos a la escuela, y hasta contrarios a ella, constituye uno de los mejores testimonios de que sus ideas han importado un cambio en las prácticas de la ciencia.

Hay, sin embargo, otra forma en cierto modo más sutil de presentar la objeción de que la psicología de la gestalt no trae nada realmente nuevo. Suele decirse que los gualtistas han exagerado el elementalismo sostenido por las escuelas experimentales antiguas, y que no atacaban sino a un fantasma. Una exposición de este punto expresa lo siguiente:

"Tampoco debe pensarse que la psicología ortodoxa haya tomado nunca con demasiada seriedad su credo relativo a los elementos. Estaba acostumbrada a rendir homenaje a los elementos y sus atributos, por así decir, los domingos, y a manejar después durante el resto de la semana las verdaderas gestalten. La psicología de la Gestalt toma su fuerza por haber pedido que todo el mundo lo hiciera, a este respecto, lo que siempre había hecho."¹

Pero si tal es el caso, hay una ventaja evidente en haber aclarado la situación, aunque más no sea destruyendo un fantasma. Después de todo, la ciencia no puede seriamente aprobar que no se permita a la mano derecha saber lo que hace la mano izquierda. La ciencia, por supuesto, no está exenta por completo de confusión. La práctica científica adelántase a menudo a la teoría; procede muchas veces inconsciente e involuntariamente sobre la base de suposiciones que descubre sólo después de haberlas usado. Pero este procedimiento se justifica porque en la tarea misma de adquirir e interpretar sus datos, esas suposiciones llegan con el tiempo a esclarecerse. Siempre hay un punto a lo largo del curso indagatorio donde el científico tropieza con hechos recalcitrantes que le obligan a examinar las suposiciones con las cuales aquellos rehusan concordar. Dicho punto siempre es importante en el desarrollo de la ciencia. Como enseña la misma psicología, lo más natural es que los supuestos habituales pasen sin ser notados, y continúen sin embargo influyendo subterráneamente sobre los procedimientos del investigador. Aunque la psicología de la Gestalt no hubiera hecho más que descubrir los supuestos implícitos en las prácticas de la psicología, hubiera justificado su existencia. Sean sus doctrinas verdaderas o falsas, nuevas o viejas, ellas han ayudado a esclarecer la situación.

La posición gualtista en lo referente a la hipótesis de constancia ha sido criticada con ánimo en cierto modo similar. ¿Es verdad —han preguntado algunos— que la hipótesis de constancia está en la base del pensamiento de la antigua psicología? Ciertamente, gran parte de la obra realizada en la fisiología de los sentidos y en psicofísica provino de la reiterada evidencia de que no hay una obvia y estricta correspondencia entre el estímulo periférico y la experiencia psicológica. En cierto modo, esto puede significar que la psicología ha sabido siempre que la hipótesis de constancia no es válida; o al menos que la experiencia psicológica no es una copia fiel del estímulo sensorial local. Pero en otro sentido, puede significar que la hipótesis de constancia tan sólo se ha retirado a un plano más profundo. Si el estímulo local y la respuesta psicológica no concuerdan en un sentido manifiesto y pictórico, entonces la correspondencia se ha de preservar en alguna otra forma. Las situaciones totales habrán de disgregarse en elementos, y a través de los elementos, obtenidos en parte por estimulación sensorial inmediata, en parte por asociación, se conserva en lo esencial la tan buscada correspondencia con la estimulación local. La concepción del sistema nervioso como un conjunto elaborado de fibras conectantes concuerda por entero con esta teoría. Y lo mismo puede decirse de las explicaciones mecánicas de las operaciones de los órganos sensoriales que ocuparon a los investigadores del campo que limita entre la fisiología y la psicología. Las vías de conexión podrán ser en extremo intrincadas, pero la correspondencia se preserva por la existencia de conexiones estructurales a lo largo de todo el proceso. La antigua constancia está allí presente, aunque lograda por ~~medios~~ menos evidentes.

Pero esta línea de razonamiento sugeriría que incluso en las explicaciones de la psicología de la Gestalt aparece la hipótesis de constancia. Se ha indicado, en efecto, que en una u otra forma la hipótesis de constancia no sólo constituye una tendencia muy natural del pensar, como señala Köhler, sino también una tendencia necesaria del pensamiento científico. La propia psicología de la Gestalt comenzó como un intento de explicar la experiencia tal como se da inmediatamente en relación con las condiciones del estímulo. La aparición misma de esa nueva línea de pensamiento se debió, en efecto, a que Wertheimer no encontró la correspondencia esperada (desde el punto de vista de las antiguas explicaciones). Lo que trataron de hacer los primeros gualtistas fue hallar una forma en verdad adecuada para mostrar cómo la experiencia inmediata, en toda su plenitud, se relaciona con las condiciones estimulantes; y suprimir además las explicaciones especiosas que sólo esclarecen la conexión perdiendo de vista algunas características de la experiencia inmediata. La psicología de la Gestalt ha descubierto que dicha conexión puede explicarse más adecuadamente en función de una especie de interacción dinámica. Pero la interacción dinámica ¿no podría ser acaso sino una forma más sutil de conexión —una conexión que no implique vínculos estructurales, aunque sí una organización cuyo resultado sea una correspondencia más exacta entre la experiencia inmediata y las condiciones de la estimulación? La psicología de la gestalt, ¿no habrá sustituido acaso por líneas de conexión más sutiles aquellas más evidentes en las estructuras mecánicas concretas? Y al hacerlo, ¿no está aplicando la hipótesis de constancia?

Sí, supuesto que se tome la hipótesis de constancia para dar a entender cualquier intento de establecer líneas de relación entre la experiencia y sus condiciones estimulantes, entre una situación y otra. En este sentido sobremanera general, la psicología de la gestalt emplea un método siempre usado en psicología, y en cualquier otra ciencia. Pero el término "hipótesis de constancia", tal como lo usa la escuela de la gestalt, tiene una significación mucho más específica. Se refiere en forma estricta a una "constancia" entre la experiencia inmediata y una estimulación local definida; a una teoría vinculada con la concepción del sistema nervioso como una estructura de "disposiciones especiales"; y con la concepción de la experiencia inmediata como compuesta de elementos. Si la hipótesis de constancia se toma en este sentido, la psicología de la Gestalt, al llamar la atención sobre ella, ha planteado a la ciencia una alternativa bien definida. De un lado están los elementos mentales y la asociación, y un sistema nervioso de disposiciones especiales; del otro las gestalten y la interacción dinámica. En lo concreto, el contraste es claro y preciso. Poco importa hasta qué punto la situación es nueva; poco importa si hay en el pensamiento subyacente una similitud básica con la hipótesis de constancia y la teoría de la interacción dinámica. El hecho es que al llamar la atención sobre la hipótesis de constancia en un sentido específico, la psicología de la Gestalt ha puesto al descubierto un impor-

¹ E. C. BORING: *A History of Experimental Psychology*, 577.

tante principio, ha obligado a la psicología a examinar algunos de sus supuestos, y la ha forzado de este modo a esclarecer su pensamiento.

Este punto, sin embargo, indica que la propia psicología de la Gestalt ha sido acusada de falta de claridad en algunos de sus conceptos fundamentales. El concepto central, el de Gestalt, se ha citado como el ejemplo más flagrante. Los críticos han señalado que el término se ha aplicado a los fenómenos más diversos —a los patrones visuales espaciales y temporales, a la experiencia inmediata en otros campos sensoriales, a la memoria y al pensamiento, al instinto y a las otras formas de conducta motora explícita. Advierten que, por añadidura, se ha empleado el término Gestalt para indicar totalidad, unidad y organización; y que la agrupación de tanto material bajo el mismo título general, ha dado lugar a generalizaciones que pasan de un campo a otro, cosa no siempre prudente. Esta crítica no se oye ahora con tanta frecuencia como en los primeros tiempos del movimiento, pues a medida que se presentaban los problemas experimentales se determinaban con más exactitud las condiciones en que se producían los fenómenos particulares, de modo que hoy las exposiciones han ganado en precisión. La acusación de vaguedad se ha formulado también contra las teorías fisiológicas que propone la escuela de la Gestalt. Ciertamente la psicología de la Gestalt no ofrece un cuadro de la actividad nerviosa que pueda visualizarse y diagramarse como la concepción que ataca —concepción según la cual es posible en teoría seguir una excitación desde el comienzo hasta su fin mediante trayectorias cada vez más complicadas; cuyo principio es siempre el mismo: el de unidades de conducción colocadas extremo con extremo. Si vaguedad significa incapacidad para presentar un cuadro bien diseñado y acabado, la psicología de la Gestalt debe confesarse culpable del cargo que se le hace. Ella admite con queja que su conocimiento del sistema nervioso es inadecuado para la tarea de seguir hasta el detalle la interacción dinámica que supone. Los guesaltistas saben también que el problema de la interacción dinámica presenta más dificultades que los antiguos conceptos. Admiten asimismo que han inferido este proceso de los fenómenos psicológicos y de los principios de la dinámica, y que toda prueba psicológica no es sino corroborativa. Sin embargo, creen legítimo seguir este procedimiento. Por otra parte, el hecho de que su explicación sea necesariamente incompleta no significa para los guesaltistas que, hasta donde alcance, sea vaga. La dirección hacia la que tiende está perfectamente señalada; y no ven razón, ya que trabajan en una ciencia joven, para rehusarse a seguir lo que sus datos les sugieren, aunque esos datos indiquen que tienen ante sí una cantidad de problemas.

La psicología de la Gestalt ha sido criticada también por su actitud frente al análisis. ¿Pretenden, en verdad, los guesaltistas desacreditar el análisis como método de investigación científica? A veces parecen hacerlo al declarar que el análisis destruye la misma realidad que procura explicar; que reducir una cosa a sus elementos y estudiarla fragmentariamente es perder de vista la cosa misma. Tales declaraciones formaban

parte del ataque de los guesaltistas contra el elementalismo, y de su insistencia relativa a que el todo no es sólo la suma de sus partes. Los críticos naturalmente no perdieron tiempo en señalar que la ciencia no podría existir sin análisis experimental, y que incluso la escuela de la Gestalt no podía menos que emplear el análisis para aislar, variar y controlar experimentalmente los distintos grupos de factores. Hubo, también, mucha confusión respecto de lo que los guesaltistas querían decir exactamente al atacar al análisis. En algunas de sus primeras advertencias contra los peligros del análisis, excedieron en verdad la medida. En época más reciente, sin embargo, Köhler consideró este problema como un tema especial. Explica que la psicología de la Gestalt, al poner el acento sobre las totalidades, no pretende de ninguna manera abandonar el análisis como método científico. Señala que los guesaltistas reconocen totalidades segregadas, y que de esta suerte emplean un tipo de análisis que trata con partes genuinas, a pesar de rehusarse enfáticamente a tener que habérselas con elementos sensitivos que carecen de existencia como porciones discretas de la experiencia. Por ejemplo, allí donde se ocupan de un campo donde existen totalidades segregadas y subtotalidades, tales como un grupo en el que hay diversos miembros, los guesaltistas utilizan dicho análisis. La psicología de la Gestalt reconoce además una forma de análisis en la cual, mediante la adopción por parte del observador de una actitud definida, se produce una selección de ciertas partes del campo y la supresión de otras —un tipo de análisis que puede ocasionar un cambio en la organización del campo, de tal suerte que la impresión total se altere visiblemente. Pero este tipo de análisis se da también de modo sensible en la experiencia. Por último, la psicología de la Gestalt admite inclusive un análisis que no trata con partes reales. Es un tipo de análisis "diferencial" en el que el material estudiado se disgrega en partes convenientes, entendiendo siempre que las partes no son verdaderas partes, sino que han de desaparecer en los resultados finales como lo hacen en el método del cálculo diferencial. Este análisis se reconoce como procedimiento necesario en la labor científica, enteramente inocente mientras se reconozca como lo que es —un instrumento intelectual. El análisis que combate la psicología de la Gestalt es el que reduce la experiencia a elementos psicológicos que son productos de la abstracción más bien que datos de la observación, y que, por tanto, trata a estos elementos como el verdadero material, las verdaderas unidades de que se compone la experiencia. Esta opinión suele expresarse diciendo que los guesaltistas no objetan el análisis sino la síntesis.

Para muchos psicólogos norteamericanos, sin embargo, la objeción fundamental a la psicología de la Gestalt tiene poco que ver con su actitud frente a cualquiera de estas cuestiones; proviene más bien de una sospecha general de que las doctrinas de los guesaltistas están un tanto inficionadas de metafísica, o al menos relacionadas con un tipo de psicología que ellos han dejado de lado. A causa de la tremenda influencia del conductismo en Norteamérica, existe una corriente subterránea según la

cual tratar con la materia es la ocupación propia de la ciencia, y tratar con el espíritu es complicarse de algún modo con la metafísica. Habiendo rechazado el espíritu, los conductistas miran con cautela a una escuela que, libremente y sin disculparse, se refiere a la experiencia directa, y cuando un guesaltista los acusa de "pureza epistemológica" porque rechazan todo trato con la conciencia, ellos, en verdad, no lo comprenden. No intentan tampoco responder argumento por argumento. Simplemente se mantienen en su posición, se resisten a dejarse atraer por nada que suene a medieval, sospechando en todo momento que es ése el tipo de psicología de la cual han logrado liberarse. Se interesan, es verdad, por los experimentos de la Gestalt sobre psicología animal, pues los encuentran impecablemente objetivos. Están prontos y hasta ansían tratar los nuevos problemas suscitados en este campo por la doctrina de la Gestalt. Están dispuestos, en efecto, a dedicar respetuosa atención a cualquier aspecto del tema que no los comprometa en una aceptación de la conciencia, en algo que se considere misterioso. Pero no están dispuestos a dejarse convenecer por ningún extraño que venga trayendo en sus manos argumentos extraídos de la epistemología. Tales argumentos, por hábiles que sean, les parecen mucho menos reales que los hechos siempre palpables e innegables con los cuales están acostumbrados a operar.

No son éstas las únicas objeciones formuladas contra la psicología de la Gestalt, pero representan algunas de las mayores consecuencias. Entre tanto, no puede caber duda de que la escuela ha ejercido gran influencia sobre la ciencia. Ha llevado a muchos psicólogos a poner en tela de juicio los supuestos fundamentales sobre los cuales trabajaban, y a examinar con espíritu crítico ciertas restricciones formales que, en parte por tradición académica y en parte por ser supuestos, se volvían ya indebidamente poderosos. Ha suscitado problemas tan genuinos e importantes que despertaron el interés activo de los psicólogos, tanto dentro como fuera de la escuela. Sobre todo, la psicología de la Gestalt representa hipótesis y métodos de experimentación bien definidos, y ha dado origen, directa e indirectamente, a una enorme cantidad de investigación. Al igual que otras escuelas que se rebelaron contra un orden establecido, los guesaltistas han ejercido una influencia renovadora sobre la psicología en su conjunto. Fundamentalmente, su intento ha sido el de sustraer a la psicología del profesionalismo rígido, llevándola a un examen directo y cuidadoso de la experiencia. Muchas escuelas, una tras otra, han intentado hacerlo, y es índice de las dificultades de observación inherente a la psicología el que siempre el intento más nuevo haya respondido a una necesidad.

BIBLIOGRAFIA

- ALLPORT, G. W.: "The Standpoint of Gestalt Psychology", *Psyche*, 1924, 4, 354-361.
- CALKINS, M. W.: "Critical Comments on the Gestalt-Theorie", *Psychol. Rev.*, 1926, 33, 135-158.
- CHILD, G. M.: *Physiological Foundations of Behavior*. New York, Henry Holt and Co., 1924.
- COCHILL, G. E.: *Anatomy and the Problem of Behavior*. Cambridge, The University Press, 1929.
- DELACUNA, G. A.: "Dualism and Gestalt Psychology", *Psychol. Rev.*, 1930, 37, 187-213.
- GOLDSTEIN, KURT: "La structure de l'organisme". Paris, Gallimard, 1951.
- HELSON, H.: "The Psychology of Gestalt", *Amer. J. Psychol.*, 1925, 36, 342-370; 1926, 37, 25-62; 189-223.
- HSIAO, H. H.: "A suggestive Review of Gestalt Psychology", *Psychol. Rev.*, 1928, 35, 280-297.
- KANTOR, J. R.: "The Significance of the Gestalt Conception in Psychology", *J. Philos.*, 1922, 22, 238-240.
- KLÜVER, HEINRICH: "Contemporary German Psychology", en G. Murphy, *An Historical Introduction to Modern Psychology*, 1929, 426-434.
- KÖHLER, WOLFGANG: *The Mentality of Apes*, New York, Harcourt, Brace and Co., 1925.
- "Intelligence in Apes", *Psychologies of 1925*, 145-161.
- "An Aspect of Gestalt Psychology", *Psychologies of 1925*, 163-195.
- "Some Tasks of Gestalt Psychology", *Psychologies of 1930*, 161-187.
- *Gestalt Psychology*. New York, H. Liveright, 1929. [Hay edición castellana.]
- KOFFKA, KURT: "Perception: an Introduction to the Gestalt Theorie", *Psychol. Bull.*, 1922, 19, 531-585.
- "Introspection and the Method of Psychology", *Brit. J. Psychol.*, 1924, 15, 149-161.
- *The Growth of the Mind*. New York, Harcourt, Brace and Co., 1924. [Hay edición castellana.]
- "Mental Development", *Psychologies of 1925*, 130-143.
- "Some Problems of Space Perception", *Psychologies of 1930*, 161-187.
- LINE, W.: "Gestalt Psychology in Relation to Other Psychological Systems", *Psychol. Rev.*, 1931, 38, 375-391.
- OGDEN, R. M.: "The Gestalt-Hypothesis", *Psychol. Rev.*, 1928, 35, 136-141.
- RIGNANO, E.: "The Psychological Theory of Form", *Psychol. Rev.*, 1928, 35, 118-135.
- RUYSER, R.: "Esquisse d'une Philosophie de la structure". Paris, Félix Alcan, 1930.
- SPEARMAN, C.: "The New Psychology of 'Shape'", *Brit. J. Psychol.*, 1925, 15, 211-225.
- WASHBURN, M. F.: "Gestalt Psychology and Motor Psychology", *Amer. J. Psychol.*, 1926, 37, 516-520.
- WERTHEIMER, MAX: "Experimentelle Studien über das Sehen von Bewegungen", *Zsch. f. Psychol.*, 1912, 61, 161-265.
- "Untersuchungen zur Lehre von der Gestalt", *Psychol. Forsch.*, 1923, 4, 301-350.
- En castellano
- BARBADO, P. M.: *Introducción a la Psicología Experimental*. Instituto "Luis Vives" de Filosofía. Madrid, 1943, Cap. XV.
- BENDER, L.: *Test Guestälico Visomotor*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2ª ed., 1964.
- BERNSTEIN, J.: Guía para la aplicación del test guestälico de L. Bender, en la obra arriba citada.
- "Los tests de grupos y figuras de puntos", en: E. Anstey, *Test de Dominós*. Buenos Aires, Paidós, 1959.
- BRETT: *Historia de la psicología*. Buenos Aires, Paidós, 1963.
- DELGADO, HONORIO e IBERICO, MARIANO: *Psicología*. Lima, 1945, Cap. XXII.
- GELB, A.: "Observaciones generales sobre la utilización de los datos patológicos para la psicología y la filosofía del lenguaje", en *Psicología del lenguaje*, de H. DELACROIX, E. CASSIRER, K. BÜHLER, K. GOLDSTEIN, A. GELB y otros. Buenos Aires,

- Paidós, 1952.
- GOLDSTEIN, K.: "El análisis de la afasia y el estudio de la esencia del lenguaje", en *Psicología del lenguaje*, obr. cit.
- *Trastornos del lenguaje*. Barcelona, Editorial Médico-Científica, 1950.
- *La naturaleza humana a la luz de la psicopatología*. Buenos Aires, Paidós, 1961.
- GREGOIRE, F.: *La naturaleza de lo psíquico*. Buenos Aires, Paidós, 1961.
- GUILLAUME, P.: *La Psicología de la forma*. Buenos Aires, Argos, 1947.
- *Manual de psicología*. Buenos Aires, Paidós, 2ª ed., 1963.
- KATZ, D.: *Psicología de la forma*. Madrid, Espasa Calpe, 1945.
- *Manual de psicología*. Madrid, Morata, 1954.
- KOFFKA, K.: *Bases de la evolución psíquica. Introducción a la psicología infantil*. Madrid, 1926.
- *Principios de la psicología de la forma*. Buenos Aires, Paidós, 1953.
- OGDEN, M. y RIGNANO, E.: *La teoría de la estructura*. Madrid, Espasa Calpe, 1928.
- KÖHLER, W.: *Psicología de la forma*. Buenos Aires, Argonauta, 1948.
- *Dinámica en psicología*. Buenos Aires, Paidós, 1955.
- KÖHLER, W., KOFFKA, K. y SANDER, F.: *Psicología de la forma*. Buenos Aires, Paidós, 1963.
- MESSER, A.: *Introducción a la Psicología y Direcciones de la Psicología en la Actualidad*. Buenos Aires, Losada, 1940, Cap. III, B. 8.
- MURPHY, G.: *Introducción histórica a la psicología contemporánea*. Buenos Aires, Paidós, 1960, Cap. XX.
- OGDEN, M.: *El ABC de la psicología*. Buenos Aires, Imán, 1945.
- PUCCIARELLI, E.: *La psicología de la estructura*. La Plata, Universidad de La Plata, 1936, Sec. II, t. X, Nº 10.
- "Prólogo" a *Psicología de la Forma*, de W. KÖHLER, obr. cit.
- REUCHLIN, M.: *Historia de la psicología*. Buenos Aires, Paidós, 1959.
- ROMERO, F.: "Vieja y nueva concepción de la realidad", en *Filosofía contemporánea*. Buenos Aires, Losada, 1944.
- "La teoría de la forma". Buenos Aires, Rev. *Nosotros*, 1926, año IX, t. LIII.
- "Wolfgang Köhler en la Facultad de Filosofía y Letras". Buenos Aires, 1930, Rev. *Síntesis*, año IV, Nº 41.
- RUBIN, E.: *Figura y fondo*. Buenos Aires, Ediciones Tres, 1960.
- SCHILDER, P.: "Prólogo" al *Test Guestälico Visomotor*, obr. cit.
- SOUZA FERRAZ, J. DE: *Los fundamentos de la Psicología*. Buenos Aires, Editorial Americana, 1944, Cap. X.
- STERN, W.: "Gestalt y Ungestalt", en *Psicología General desde el punto de vista personalístico*, Cap. V., Buenos Aires, Paidós, 1951; 3ª ed., 1960.
- VICTORIA, MARCOS: "Las afasias y la teoría de la forma". Buenos Aires, Rev. *La Semana Médica*, 1946, págs. 518-526.
- WERTHEIMER, M.: *Principios de organización perceptual*. Buenos Aires, Ediciones Tres, 1960.